

Geopolítica del hambre Las hambrunas exhibidas. Informe 2001

Acción Contra el Hambre. Prólogo de Olivier Longué
Barcelona, ACH/Icaria, 2000

Un año más —es el tercero— y coincidiendo con el día mundial de la alimentación, el 16 de octubre, Acción Contra el Hambre hace público su informe sobre la situación del hambre en el mundo. Debería proclamarse el día mundial del hambre, pues la realidad de este jinete del Apocalipsis es, a pesar de ser tan antiguo, que hoy es un drama que no deja de asombrar por su alcance y por la tragedia humana que supone.

Ese mismo día la FAO da a conocer su informe anual ('Estado de la seguridad alimenticia mundial') que, nuevamente, dispara las alarmas de cualquier conciencia. El hambre afecta a 826 millones de personas; de ellas, 792 malviven en países subdesarrollados y 34 millones lo hacen en países industrializados. Quedan lejos los objetivos proclamados en la cumbre celebrada en 1996: reducir en 400 millones de personas desnutridas en el mundo para el año 2015.

Junto a los datos, cifras y estudios incluidos en el informe de la FAO, la obra de Acción Contra el Hambre va más allá y, siguiendo el análisis de autores como Josué de Castro, centra su análisis sobre el problema del hambre desde la visión de la geopolítica y no sólo desde la geografía. No se trata sólo de saber que faltan alimentos para millones de personas, mientras que en otros lugares del planeta vemos el exceso y la sobreabundancia, sino de conocer las causas profundas por las que existe y se mantiene ese problema. Y, en primer lugar, por conocer las causas de los conflictos y el contexto político que los propicia.

En esta ocasión, el informe de Acción Contra el Hambre pasa revista y denuncia la situación en seis lugares, que viven crisis de gran envergadura: Sierra Leona, Angola, Ogadén, Timor, Corea del Norte, Chechenia y África Central.

La creciente actividad de ONG como Acción Contra el Hambre les lleva a compaginar la acción sobre el terreno con el estudio, denuncia y propuesta de acción para poner fin a lacras como la del hambre. De ahí que se haga una reflexión crítica sobre todos aquellos que, de una u otra forma, tienen algún tipo de responsabilidad tanto en el origen de este problema como en la forma de resolverlo. El informe no agota las respuestas, pues las preguntas de las que parte requieren de algo más que una obra como ésta: ¿Cómo podemos asegurar hoy en día nuestro acceso hasta las poblaciones más afectadas por esas

crisis? ¿Cuáles son los medios más eficaces con los que las organizaciones humanitarias podemos garantizar que esas poblaciones reciban protección en unas circunstancias en las que incluso la seguridad de los equipos humanitarios se ve seriamente comprometida? ¿Cómo debemos actuar para garantizar a nuestros beneficiarios un 'servicio' tal que les permita recobrar lo antes posible su autonomía, poder adquisitivo y suficiente capacidad para volver a la vida normal?

Junto a los seis casos analizados, hay que destacar el estudio previo elaborado por Sylvie Brunel, que trata sobre "Garantizar la protección de las poblaciones: un dilema para la acción humanitaria". Un simple repaso a los epígrafes nos ayuda a comprender la importancia de las cuestiones abordadas por Brunel: cambios radicales en los ámbitos de intervención (la acción humanitaria agente de la mundialización, la acción humanitaria debe estar al servicio de las víctimas y sólo de ellas, la intervención humanitaria de Estado nueva herramienta de la 'realpolitik'), fallos en los mecanismos de seguridad colectiva (responsabilidad de los Estados en la trágica carencia de medios que impide a la ONU cumplir su cometido, acuerdos de paz que no aportan solución alguna, desarme unilateral, excesivas implicaciones internacionales, concepto un tanto peculiar de la democracia), proliferación de las emergencias humanitarias (África un continente en el que ningún país vive realmente en paz, Acción Contra el Hambre se enfrenta a la inseguridad alimentaria en África), ¿cómo garantizar la protección de la población civil? (las organizaciones humanitarias frente al saqueo, necesidad de adoptar modalidades de intervención que eviten el desvío de la ayuda), determinación de un perímetro de responsabilidad acorde con la ética humanitaria (siempre que sea posible hay que dar preferencia a la intervención operativa, la 'advocacy' permite reforzar la protección de las poblaciones, la denuncia pública recursos in extremis)

Hay que destacar también el continente, la magnífica presentación y exposición de las distintas cuestiones que abarca la obra, especialmente las ayudas en forma de cronologías o mapas, que ayudan a quienes desconocen los lugares observados a tener una información que complementa lo que el libro trata.

El informe contribuye, una vez más, a poner manos a la obra con lo que la propia Acción Contra el Hambre promueve: Que nadie diga que no lo sabía. Que nadie diga que no podemos hacer nada.

José Ángel Sotillo